

LA MASONERIA, UNA VISIÓN INTERNA

por Jesús Ojeda Ramírez

Buenas tardes a todos, Exmos. Iltrmos. Sras. y Sres.

Muchas gracias D. Jesús Padilla González por haber tenido a bien hacerme esta presentación.

Vaya por delante en este momento mi agradecimiento y enhorabuena a esta Asociación Cultural del Arte, de la Arqueología y de la Historia, de Córdoba; Agradecimiento también por haber querido contar con mi pequeña e inmerecida consideración, para empezar este ciclo de tres conferencias sobre la masonería, sabiendo de los ilustres y destacados conferenciantes que me seguirán.

Quiero especialmente agradecer también, a quien contactó conmigo por el honor que significa esta amable invitación a participar en este ciclo, que no fue otro que D. Fco. Olmedo Muñoz, presidente de esta Ilustre Asociación.

Mi enhorabuena asimismo, por la labor de difusión que, de manera altruista, hace esta Asociación en pro de la cultura en y por Córdoba desde hace 22 años.

Agradecimiento y enhorabuena, en fin, por haber tenido la siempre loable inquietud de considerar el tema que ahora nos ocupa, tema que ha sido insidiosamente desconocido, injustamente tratado, y hasta demonizado en España; la masonería, ya, gracias a Dios, cada vez vista con mayor tolerancia y con menos prejuicios y envidia inducida, como la que

hubo en otros tiempos por inmerecidas acusaciones, donde, a modo de ejemplo, tan solo apuntar que habiendo censados cuatro mil masones en España en aquellos momentos, fueron represaliados como tales, once mil varones, ocho mil de ellos fusilados e innumerables terceros, (niños y mujeres), que de ellos dependieran; hechos ampliamente constatados durante la guerra civil española y la postguerra, dejando en la sociedad un tergiversado conocimiento y temor, de la masonería y de los masones, que aún hoy, en ciertas esferas sociales y poblamientos más alejados de las capitales, se nos mira con reticencia por el simple hecho de identificarnos como masones, aunque solo busquemos y desarrollemos la solidaridad, la generosidad, el desarrollo de los valores y la cultura en libertad, en una sociedad donde queremos crecer como personas de paz y concordia.

Mi intervención, por encima de todo, quiere ser sencilla, personal e intimista, de ahí su título "La masonería, una visión interior". No quiere ser extenuante en datos pero sí moderadamente clarificadora de los sentimientos y principios que me han llevado a vivir la masonería, y que, por extensión, habré de implicar a todos los masones del mundo en dichos motivos, ya que, no en vano, conformamos una Hermandad Universal defensora de los valores, principios, y derechos humanos.

Hace ya, como se ha dicho en la presentación, 23 años que pertenezco a esta Orden Iniciática, bajo los auspicios de la GLE-GOE, habiendo desarrollado dentro de ella labores de responsabilidad compartida, tanto

LA MASONERIA, UNA VISIÓN INTERNA

por Jesús Ojeda Ramírez

de orden organizativo, como representativo, ejecutivo, y de dirección del patrimonio y de la beneficencia, tanto a nivel regional como nacional.

Adelanto, para evitar equívocos, que no vengo aquí en calidad de representante de nada ni de nadie, sino tan sólo a dar mi propio testimonio, es decir, a hacer un acercamiento masónico personal de lo que para mí, como masón, implica serlo, así como de la conducta y principios morales y éticos que me siento en la obligación de compartir con la sociedad profana y masónica de las que formo parte.

Para ser masón se me pidió ser lo que coloquialmente se llama y considera una buena persona, no tener ataduras para ser libre de tomar mis propias decisiones y no ser un ateo libertino, toda vez que en la propia Constitución de la Orden a la que pertenezco, se establece la creencia en un Dios, al margen de la creencia religiosa a la que cada uno obedezca; el rechazo a la pena de muerte como solución de convivencia social; ser honrado y de buenas costumbres, y estar interesado en mejorar como persona y al entorno moral en el que nos movemos.

Nuestro código de conducta ha de ser absolutamente honesto, asumiendo las duras consecuencias, propias y ajenas que ello puede llevar a nuestros intereses familiares, sociales, profesionales y económicos, pero hemos de elegir con seriedad y convencimiento, si queremos ser una cosa o simplemente la que conviene en cada caso. No es fácil ser masón como tampoco lo es ser honesto, en el sentido de total integridad en su conducta, consigo mismo y con los demás. Tal vez, como decían humorísticamente Les Luthiers, hoy y siempre los honestos sean unos inadaptados sociales, yo añadiría que hasta fáciles, aunque exista la intolerante burla por parte de algunos miembros de una sociedad egoísta, interesada y mercantilista.

Los masones somos tolerantes, sí, pero no pasotas, puesto que los principios básicos que rigen en la masonería son los de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, que marcan, por sí mismos, los límites de la tolerancia, pues dado el caso, los masones podemos pasar a ser indefectiblemente intolerantes con algunas tolerancias perversas casi ya implantadas en nuestra sociedad y que tiene por progenitores la cobardía, la dejación, la ignorancia y la soberbia.

La solidaridad para un buen masón no debe tener fronteras, color, ideología, religión o bandera, solo se necesita la comprensión y la voluntad de sentirse del lado del necesitado; nada tan sencillo de entender, aunque para algunos es difícil de realizar cuando la solidaridad haya de ser para con los adversarios.

Los masones somos personas normales, con sentimientos normales pero también, aún con las exigencias pedidas para el acceso en la Orden Inicial, con nuestras normales cargas también de miserias humanas, unos aprenderemos a superarlas, otros lo intentaremos consiguiéndolo a medias, y otros no lo conseguirán nunca, como puede suceder y de hecho sucede en toda actividad y convivencia humana.

Siempre he dicho y lo seguiré manteniendo que para ser un buen masón, lo digo coloquialmente, hay que haber nacido masón, adquiriendo en casa el uso de las buenas costumbres, la urbanidad, la generosidad, la disciplina a las normas, y el respeto debido a los mayores, a los iguales y a los diferentes, en definitiva, haber vivido y asumido la forja de la educación en los valores trascendentales de formación y convivencia antes, durante y después de la enseñanza

LA MASONERIA, UNA VISIÓN INTERNA

por Jesús Ojeda Ramírez

escolar y universitaria; lugares a donde se va a ser enseñado pero no educado, esto ha de llevarse desde casa y esta primordial cuestión no sabe de casas de ricos, de pobres o de medio pensionistas, solo sabe de principios de respeto y buen querer.

Empeño mi esfuerzo día a día con la moderación que las circunstancias me lo permiten por llevar la axiacracia a todo mi entorno, palabra de mi cosecha y cargada de intenciones...

He escrito sobre ella para diversos foros; en síntesis, y recogiendo conceptos de las raíces griegas, "axia" eje que es el principio sustancial de los valores trascendentes, y "craxia" que es el lugar donde radica el poder en la sociedad, por tanto, la axiacracia exige que el poder radique en los valores fundamentales, como la democracia implica que el poder radique en el pueblo, pero ha de ser en un pueblo con valores y en esa labor estamos y queremos estar todos los masones.

Hay quienes hablan sobre la masonería como si fuera un antro de secretismos y confabulaciones, con lo cual simplemente demuestran que hablan de lo que no saben, o simplemente no tienen el más mínimo interés en querer saber, y se limitan a repetir lo que otros repetían con el único objetivo de desacreditar, aunque, en todos los países democráticos del mundo, ser masón sea un marchamo de prestigio personal e institucional, de tal modo que su condición de masón es puesto en los propios currículos para solicitar trabajo, en puestos de responsabilidad.

Para el manido tópico del secretismo de la masonería en España, hay fácil respuesta; simplemente, no existe tal secretismo, la masonería no es una Orden secreta, es una Orden discreta y ya las circunstancias políticas habidas bien que les han obligado a ello en España y en otros regímenes totalitarios.

En España masonería y masones fueron brutalmente perseguidos, como se apuntaba anteriormente, y represaliados por el bando nacional durante la guerra y durante el anterior Régimen, quedando prohibida, así como sistemática e irracionalmente desacreditada hasta el año 1982, en el que, con la ya establecida democracia y la Constitución se abren las puertas de las logias ya legalmente consideradas en el Registro de Sociedades sin ánimo de lucro. Los primeros masones de esta nueva época e incluso antes de ella, fueron iniciados y admitidos en las logias existentes en las bases militares norteamericanas, de Rota, Torrejón y Morón, así como principalmente en logias de Portugal, Francia e Italia.

Es evidente que con tal entorno de agresividad y descrédito, los masones teníamos que ser más que discretos en España para que tan solo nos dejaran vivir en paz; en cuanto a las reservas actuales de las que se nos acusa, no tienen sentido, primero porque la información existente en las redes es exhaustiva en cuanto a historia, rituales y Órdenes, y, en segundo lugar porque las decisiones tomadas en Cónclaves y Grandes Asambleas masónicas son publicadas en todos los foros masónicos con total libertad y profusión de datos; sus debates son tan reservados como lo pueden ser los de los consejos de administración de las empresas, las asambleas de socios, o las tomas de decisiones y debates de los miembros de una Asociación y que no salen a la información pública, al menos con la profusión de datos discutidos y aprobados.

Un masón, por respeto a la libertad de cada H, no puede dar la condición de masón de otro si no cuenta con su precisa y clara aprobación, pudiendo hacerlo si ese otro hermano lo ha hecho ya públicamente. Por otro lado, a los masones de la Orden a la que pertenezco no se nos permite,

LA MASONERIA, UNA VISIÓN INTERNA

por Jesús Ojeda Ramírez

en aras de una mayor y mejor convivencia, discutir de religión o de política, se viene a la Orden a crecer espiritualmente en libertad y sin ataduras mentales ni de ningún otro tipo. Cada uno es libre de pertenecer a cualquier religión y la obligación de los demás es respetarla.

A poco que se lea la Constitución y Reglamentos de la GLE-GOE, queda meridianamente claro su total respeto y obligado cumplimiento de las leyes y normas que rijan en cualquier país en el que se encuentren, por lo que "contuberniar" no tiene el más mínimo sentido, es más, uno de nuestros prioritarios objetivos ante la sociedad es ayudar a defender la libertad y atender a la humanidad, sin distinciones, según nuestro mejor saber y entender para que los derechos humanos sean cada vez mayores y mejores. Si bien el acceso a la masonería tiene su parte de selectividad personal, como ya he dicho anteriormente, para salirse de ella nada más fácil, tan solo manifestarlo, verbalmente o por escrito en el foro adecuado, y las puertas quedan abiertas sin ningún tipo de trabas.

Si se tacha de utópicos a muchos de los actuales deseos y proyectos masónicos, no podemos olvidar que utopía empezó siendo en la Primera Guerra Mundial la fundación por masones de la Cruz Roja y ahí la tenemos con los mayores resultados humanitarios en todos los campos de ayuda; el movimiento olímpico, el Tribunal de los Derechos Humanos, y otras tantas instituciones altruistas repartidas por todo el mundo; en Inglaterra, por ejemplo, el servicio de ambulancias lo dan y subvencionan los masones, en EEUU, se dona desde la masonería, diariamente, al menos un millón de dólares a la Beneficencia, y que redundan en las necesidades sociales más perentorias, sin discriminación alguna.

En España, en el tiempo que tuve el honor de estar al frente de la Beneficencia en Canarias, atendíamos a 1.400 indigentes de forma continua, asistíamos con ropa, interior y de vestir, nuevas, mantas, sillas de ruedas tanto normales como especiales para discapacitados con alteraciones psicomotrices profundas, camillas especiales para el baño de enfermos y discapacitados, así como enseres nuevos, a Caritas Diocesanas, San Juan de Dios, centros de enfermos de Alzheimer, de discapacitados físicos y psíquicos, Cruz Blanca, Monjes Betlemitas, Centros de acogida de inmigrantes y de mujeres maltratadas en las siete islas, contando siempre con ayuda de los respectivos empresarios para que los transportes entre islas de estos contenidos no nos costaran nada, ni de los camiones donde los portábamos, conducidos por los propios masones, a los que tampoco se les cobraba pasaje.

Siendo Gran Hospitalario de la GLE-GOE, atendíamos con mantas y dinero en efectivo en las catástrofes naturales habidas, como las que hubieron en Venezuela y otras partes del Caribe, atendíamos con pensiones no sólo a HH en la necesidad sino también a necesitados que se acercaban a nuestras logias; la última acción benéfica internacional que recuerdo, durante mis años de servicio como Hospitalario nacional, fue la donación de un ecógrafo a San Juan de Dios en Barcelona, para un hospital en Kenia.

La masonería se apoya en un sólido trípode donde sus patas son: el Ritual, la Filosofía y la Beneficencia, sin que ninguna de ellas tome ni pueda tomar tal relevancia que desequilibre a las otras dos.

LA MASONERIA, UNA VISIÓN INTERNA

por Jesús Ojeda Ramírez

Los grados en masonería tienen dos foros diferenciados pero a su vez dependientes, los tres primeros, llamados simbólicos, Aprendiz, Compañero y Maestro, común para todos los ritos, se desarrollan en y desde la GLE-GOE, los treinta restantes, en y desde el Supremo Consejo del Grado 33 y único para España, donde se trabaja en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, dentro de los grados llamados filosóficos, hoy por hoy es el Rito mayoritario practicado en España y en la GLE-GOE, sin menoscabo de otros ritos practicados como el de Emulación, que es el segundo en mayoría de practicantes en España, no así en otras partes del mundo donde es el mayoritariamente practicado, siempre hablando de Grandes Logias Regulares.

En el primer grado de Aprendiz se enseña a cultivar la fraternidad y a practicar la moral, ayudando a interpretar los símbolos y alegorías masónicas, y se le dispone para que sea filántropo, estudioso, constante y prudente. se le recuerda la frase NOGSCETE IPSUM (conócete a ti mismo) de Tales de Miliesio, grabado en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos, que Sócrates adoptó como principio y fin de la moral.

Ya en el grado de Compañero, se le instruye, mediante el simbolismo, en el Trivium y en el Quadrivium o "de las cuatro formas" y se le encamina de una forma más intensa al estudio y práctica en todas esas siete materias, es decir, Gramática, Retórica y Dialéctica,

cuestiones que se desarrollan mediante escritos personales, que llamamos planchas, para luego ser expuestas por el autor y comentadas por los HH. de su Logia dentro de parámetros de respeto, análisis de conocimientos y progreso; al mismo tiempo, se alternan estas prácticas con el estudio de la Aritmética, Astronomía, Geometría y Música, conocimientos que se encuentran inmersos en la simbología y las alegorías masónicas y que irán descubriendo y profundizando poco a poco, así como en sus interrelaciones.

En el grado de Maestro, se es responsable a todos los efectos del progreso de los anteriores y de él mismo, no con la oratoria, sino con el testimonio personal y colectivo en el asentamiento y crecimiento en los valores morales.

Si algo no busca ni desea la masonería es el enfrentamiento con la sociedad donde se desarrolla. Los principios de solidaridad, de honor y respeto a todas las creencias e ideologías, han avalado y avalan su conducta, tan solo rechaza, fundamentalísimos de cualquier tipo, la existencia masónica solo se puede desarrollar en libertad y en democracia, ya que son principios universales de su propia Constitución y Reglamentos Generales.

La solidaridad entre los hermanos masones ha de estar fuera de toda duda, sin que haya justificación alguna para pensar que pueda ser exclusivista con la sociedad o para que se le quiera tachar de mafia, o secta; simplemente es una Hermandad, y como tal han de comportarse sus miembros, ayudándose en todo momento y circunstancia de la vida, que suelen ser muchas, variadas y casi siempre imprevisibles.

Los símbolos son el lenguaje que encriptan los principios masónicos, de formación y crecimiento filosófico y personal, y estos son en principio: La plomada, el nivel, la escuadra o el compás, el mallette y el cincel, entre muchos otros, son los más familiares a la sociedad, en las múltiples representaciones de éstos en las redes de multitudinario acceso.

LA MASONERIA, UNA VISIÓN INTERNA

por Jesús Ojeda Ramírez

A modo de información, podría decir que la masonería toma estos instrumentos de diseño y ejecución de obra, de la misma praxis constructiva de los gremios de constructores y de los diferentes oficios que se realizaban en la antigüedad, si bien se viene tomando como representativa la época de las construcciones de las catedrales de los siglos XI, XII y XIII, donde los gremios de constructores estaban perfectamente establecidos y organizados en sus Logias o talleres.

Pues bien, a este tipo de constructores se les llamaba masones operativos, ya que masón tiene el significado de albañil, no es hasta el siglo XVIII, que utilizando sus estructuras logiales y sus herramientas de trabajo como símbolos de perfección personal, no se entra en lo que ha venido en llamar la masonería especulativa, desde 1723, aunque ya desde 1716 como tal asociación venía conformándose en Londres.

Así por ejemplo, la plomada, nos quiere dar a entender la rectitud que venimos obligados a tener para con nosotros mismos y hacia quien nos rodea; el mallete y el cincel, nos indica el trabajo personal que debemos hacer para desbastarnos de nuestras propias miserias, egoísmos y defectos; la llana, por ejemplo, nos requiere la obligación de allanar asperezas entre hermanos y profanos, practicando la tolerancia bien entendida, con educación y siempre respeto.

Y así, cada herramienta, con su correspondiente simbolismo, se convierte en el libro abierto del masón para su estudio, reflexión y crecimiento espiritual, modificando y mejorando cada día su conducta personal para ayudar a mejorar como persona y también el entorno social donde se encuentre.

Finalmente decir que la masonería ni hace ni quiere hacer proselitismo, solamente da testimonio con su hacer día a día por el bien de los demás y eso parece que en tiempos pasados disgustaba mucho. Ya es hora de que las conductas cambien para ver la realidad y no lo que algunos se imaginan o quieren creer sin documentarse adecuadamente primero.

Las primeras siglas que entran en la vida de un masón son las del lema alquimista V.I.T.R.I.O.L. que, evidentemente encierran un mensaje de introspección personal, su máxima es VISITA INTERIORA TERRA RECTIFICANDO INVENIES OCCULTUM LAPIDEM (visita el interior de la tierra y rectificándote encontrarás la piedra oculta) que nos conduce indefectiblemente a conocernos a nosotros mismos, y con ello a ser bastante más comprensivos con los demás, a la tolerancia, a la humildad y a la ecuanimidad, no dejándonos colocar nunca por encima del bien y del mal y mucho menos a hacer críticas de conductas sin un completo conocimiento de sus circunstancias, hechos y de las partes implicadas.

Desglosando la frase anterior, y siempre desde el punto de vista personal y masónico:

Cuando se utiliza el término latino VISITA, no se está diciendo que es una cuestión de regodearse en el interior de cada uno, sino que es una cuestión de ida y vuelta, es decir, VER nuestro interior serenamente y sin justificaciones, aprender, y salir a comportarnos con los demás como nos gustaría que se comportaran con nosotros.

INTERIORA, no es más que llegar a entender que lo que es dentro lo es fuera y que si no vemos en nuestro interior el propio Principio Creador, no veremos nunca ese Principio inconmensurable

LA MASONERIA, UNA VISIÓN INTERNA

por Jesús Ojeda Ramírez

fuera de nuestra terrenal existencia y sus interrelaciones con el entorno y el propio Universo, es llegar de la parte al todo.

TERRA, no significa más que nuestro campo limitado, de pensamientos, obras, realidades corporales, y proporcionalidades varias, que van desde nuestra propia configuración celular a las relaciones con la Naturaleza. Con lo que entraríamos en el enorme campo de la Geometría Sagrada, que partiendo de la figura más simple geométrica que es el triángulo, se llega a campos volumétricos inconmensurables.

RECTIFICANDO, implica la voluntad de mejorar que se impone el masón, después de una serena y reflexiva observación de sus propias y ocultas miserias personales, que le deben llevar a considerar sin condiciones la actitud preponderante de mejorar como persona.

INVENIES, cuando hablamos de reconvenir nos estamos implicando en la certeza de que, haciendo lo anterior y visto lo ocultado y lo ignorado, podemos encontrar el camino, no solo de salida sino de vida y mejora personal y de quienes nos puedan rodear en cualquier momento.

OCCULTUM, es el lugar de encuentro en la introspección, en el silencio interno, en lo oculto para cada uno de nosotros, en eso que a veces vislumbramos pero que nos da miedo reconocer y evitamos ese paso definitivo para hablar con nuestros demonios personales, desenmascarándonos sin justificaciones ni comparaciones, ante nosotros mismos; muy probablemente, ese ejercicio, nos podría hacer menos susceptibles y más tolerantes con lo que criticamos de los demás, tan solo con mirar para nuestras soberbias, caprichos y desazones injustificadas, y que solemos no perdonar a los demás si nos dieran las razones con las que nos justificaríamos nuestras propias conductas ante nosotros mismos.

LAPIDEM, esta piedra de la máxima alquímica, abarca un amplio campo que, por su extensión, no puede ser materia de esta charla, tan solo apuntar en primer lugar, que forma una indisoluble identidad de lo divino con lo humano, ya que como aras del Ser Supremo que somos todos y cada uno de nosotros, nos podemos dar cuenta, tal vez, de que la frase de que fuimos hechos a Su imagen y semejanza, tenga mucho que ver con esa piedra que tanto cuesta descubrir y a veces es tan pesada de levantar.

Por otro lado, esa piedra representa también la meta de la vida que podemos alcanzar y desarrollar, sacando todo lo de bueno que llevamos dentro y que nos acercará a la paciente sabiduría práctica de hacer el bien y vivir en paz y así llevar esta paz a quienes nos rodean, formando, junto con otros, una gran cadena de unión con capacidad para modificar la convivencia, también en paz, de la Humanidad.

Hoy, tenemos un elemento difusor con tanta influencia mediática y mediatizada, que nos puede dar el acceso a la información veraz, pero eso comprobamos un día y otro también que no es tan fácil ni tan frecuente, si el que está en el punto de mira es un personaje público, pero si hablamos de los de nuestro entorno aun es más difícil separar nuestro comentario de nuestros propios intereses personales, y, ante ello, qué duda cabe, resulta mucho más enriquecedor el silencio.

En la masonería no se le ponen trabas al pensamiento pero sí a la parcialidad, al fanatismo y a la sinrazón. Se le enseña al Aprendiz y se le exige al Maestro a pensar en libertad, con el estudio,

LA MASONERIA, UNA VISIÓN INTERNA

por Jesús Ojeda Ramírez

la reflexión y la ecuanimidad que el tema requiera, sin imposiciones doctrinales, y eso solo se puede alcanzar desde el silencio reflexivo y la praxis tolerante.

Filósofos y pensadores desde el siglo XVIII, y posteriores del XIX y XX han introducido y dejado parte de sus legados filosóficos a la masonería a partir de sus introspecciones personales inmersas en los conocimientos encriptados en la simbología masónica, ejemplos de ellos los tenemos en Joseph de Maistre o Isaac Newton; llevando a conocidos símbolos una intelectualización personal y donde quedaron guardados sus más profundos conceptos filosóficos. El lenguaje simbólico es esencial en el camino Iniciático.

Es evidente que masones con eruditos conocimientos y gran capacidad reflexiva han legado, a lo largo del tiempo, muchas consentidas aportaciones iniciáticas, consecuencia de sus muchos años de trabajo personal, así como el de otras instituciones antiquísimas que, al desaparecer, han dejado a través del tiempo el legado de su experiencia y conocimiento a la masonería, bien de forma escrita o de tradición oral.

En el caso concreto del filósofo Joseph Maistre ya desde 1773 quiso llevar a la masonería hacia un cristianismo Iniciático, que va más allá del cristianismo temporal y de la masonería más elemental. Pues en el Rito Escocés Rectificado tal consideración y aceptación cristiana es irrefutable, es un rito de claras vinculaciones con los templarios, por lo que aquellos que toman a los masones por anticlericales, contuberniantes, u oscuros, cuando sus principios son de absoluto respeto a las creencias de cada cual, a las leyes imperantes en sus respectivos países y que sus trabajos y promesas se realizan bajo la luz de la Sagrada Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, con total libertad, honradez, y el máximo respeto, es, cuando menos, una trivialidad.

Dentro de la Masonería Regular, a la que pertenezco, existen variados ritos pero todos conductores a mejorar al ser espiritual, y nunca a crear fobias, anticlericalismos, sectarismos, ni a confabular contra gobiernos legal y democráticamente elegidos por un pueblo libre, insisto en ello porque ha sido el sambenito que se le ha venido poniendo a la masonería, al menos durante cuarenta años, y es en aras de esa libertad de la que hoy disponemos por la que queremos que nos conozcan, ya que solo en el desconocimiento se encuentra la desconfianza y el miedo.

y hasta aquí en mi condición de masón y experiencia personal, les he dado una visión interior de la masonería, que era el objetivo de esta conferencia. Muchas gracias a todos por su atención y quedo a su disposición para lo que gusten preguntar y yo sepa o pueda. Ahora cedo la palabra a mi presentador por si quiere moderar el coloquio.

Jesús Ojeda Ramírez